

Davar Torá para Parshat Matot

Autor:: Ozer Bergman
julio 17, 2022



Basado en Likutey Halajot, Shelujin 5:17

“Moshé les habló a los jefes de las tribus israelitas, diciendo: ‘Esta es la palabra que Dios ha ordenado’” (Números 30:2). Rashi comenta que cuando se introducía cualquier mitzvá, los jefes de las tribus tenían el privilegio de ser los primeros en conocerla, directamente de boca de Moshé Rabenu. Rashi también nos dice que la profecía de Moshé Rabenu era cualitativamente diferente -y mayor- que la de todos los demás profetas.

No hay duda de que existe una jerarquía espiritual en el judaísmo. Algunos judíos nacen con más potencial, algunos judíos utilizan su potencial mejor que otros y algunos judíos desempeñan papeles más públicos y/o más prominentes que otros.

De todos los judíos que hacen un uso óptimo de su potencial, sólo hay uno, en un momento dado, que es el tzadik hador,* el tzadik líder de la generación, que guía al pueblo judío y determina cuál es la mejor manera de cumplir su papel de llevar la creación de Dios a su tikún (rectificación).

A menudo me preguntan: “¿Quién es el tzadik hador?”. No sé por qué la gente piensa que yo lo sé. Por qué creen que se lo voy a decir sólo porque me lo han preguntado, tampoco lo sé. Y si lo supiera, ¿no se lo habría dicho ya, y al resto del mundo también? Bueno, esta última pregunta tiene una respuesta muy sencilla: porque nadie me escucharía. Después de todo, hoy en día, ¿acaso no afirma todo el mundo que “su” rebe es “el único”? Se hacen tantas afirmaciones falsas que las verdaderas se ignoran y se pierden. Entonces, ¿por qué debería perder el aliento?

A menudo me preguntan: “¿Quién es el tzadik hador?”. No sé por qué la gente piensa que yo lo sé. Por qué creen que se lo voy a decir sólo porque me lo han preguntado, tampoco lo sé. Y si lo supiera, ¿no se lo habría dicho ya, y al resto del mundo también?

Mucha gente quiere saber quién es el tzadik hador porque entiende que el éxito judío depende de obtener la guía correcta. Ciertamente, las situaciones extraordinarias exigen un tzadik como Moshé que pueda entrar en la niebla (Éxodo 20:18) para recibir la Torá, la enseñanza. Incluso la vida ordinaria necesita asesoramiento para que las mitzvás no se conviertan en actos o ceremonias rancios.

Pero, ¿quién es ese tzadik? ¿Dónde encontrarlo? ¿Por dónde empezar a buscar? Incluso antes de empezar a buscar, hay factores que hay que tener en cuenta. En primer lugar: somos

defectuosos. Nos enfadamos, nos volvemos perezosos y descuidados. A veces ejercemos el autocontrol; a veces, no. Con demasiada frecuencia nuestro autocontrol termina en el exterior. Nuestros pensamientos internos, incluso cuando son sistemáticamente santos, vacilan, incapaces de determinar los objetivos y las estrategias adecuadas para mejorar como personas. ¿Acaso reconocerías al tzadik hador si lo tuvieras enfrente?



En segundo lugar, pregúntate si estás dispuesto a someterte a la larga y aparentemente interminable búsqueda para encontrar al tzadik hador. ¿Estás dispuesto a afrontar el hambre, el desvelo, la pobreza y la vergüenza que suelen acompañar a una persona en esta búsqueda? ¿Estás dispuesto a hacerlo aunque no llegues a encontrarlo nunca? La vida en este mundo no es un cuento de hadas. No siempre tiene un final feliz.

Por último (por ahora), ¿estás dispuesto a pagar el precio de

encontrar al tzadik hador? Una vez que sepas quién es y comiences a estudiar sus enseñanzas, no hay vuelta atrás. Tienes la responsabilidad de hacer lo mejor que puedas para absorber y vivir según las enseñanzas, incluso si nunca comprenderás su significado o cómo funcionan. En hebreo, llamamos a esto *naasé ve-nishma* (haremos y entenderemos).

¿Por qué es tan difícil descubrir al tzadik hador? No lo sé. Pero tú conoces el grito de guerra de Breslov: ¡NUNCA DESESPERES! La propia búsqueda te mejora, deshace muchos de tus errores y elimina muchas de tus faltas. Añade un innegable grado de santidad a tu vida, a tu ser y al mundo que te rodea.

Ya encontrarás maestros, buenos y mejores, personas auténticas y sinceras, sólidas y equilibradas, con auténtica emuná, kedushá y jojmá (fe, santidad y sabiduría). Hasta el día en que encuentres al tzadik hador, es a través de tales maestros que recibes su kedushá, si realmente, la buscas.